

## LA TRIPLE FUNCIÓN DEL DOCENTE EN SITUACIONES DE APRENDIZAJE COOPERATIVO

### THE TRIPLE ROLE OF THE TEACHER IN SITUATIONS OF COOPERATIVE LEARNING

**Elena Alarcón Orozco**

[elenaalarcon@eummia.es](mailto:elenaalarcon@eummia.es)

**M<sup>a</sup> José Reguero González**

[meryjou\\_75@hotmail.com](mailto:meryjou_75@hotmail.com)

Centro Adscrito de Magisterio M<sup>a</sup> Inmaculada de Antequera (CAMMIA).  
Universidad de Málaga. (España)

Recibido: 18/12/2017

Aceptado: 06/12/2018

#### **Resumen:**

El modelo educativo que se desprende del aprendizaje cooperativo viene sonando con fuerza a lo largo de las últimas décadas, aumentando el interés por ponerlo en práctica en los centros educativos. A pesar de este interés y de los numerosos estudios que avalan su eficacia, son muchas las dudas y falsas creencias sobre cómo llevarlo a cabo en el aula y qué decisiones se deben tomar para poder implementarlo y gestionarlo. Desde nuestra experiencia, consideramos que, para poder trabajar de forma cooperativa en el aula, es necesaria una transformación de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, comenzando por la aceptación de un nuevo rol por parte del profesorado. Este artículo presenta algunas de las características más relevantes de las funciones que debe asumir el nuevo rol del docente que, sin duda, ayudará a superar los mitos que se desprenden del aprendizaje cooperativo y, de este modo, comenzar a trabajar de forma cooperativa en el aula.

**Palabras claves:** Proceso de aprendizaje, Aprendizaje en grupo, Trabajo en equipo, Enseñanza en equipo.

#### **Abstract:**

The educational model that emerges from cooperative learning has been sounding strongly throughout the last decades, increasing interest in putting it into practice in schools. Despite this interest and the numerous studies that support its effectiveness, there are many doubts and false beliefs about how to carry it out in the classroom and what decisions should be taken to implement and manage it. From our experience, we believe that, in order to work cooperatively in the classroom, a transformation of the entire teaching-learning process is necessary, starting with the acceptance of a new role by the teaching staff. This article presents some of the most relevant characteristics of the functions that the new role of the teacher must assume, which

will undoubtedly help overcome the myths that arise from cooperative learning and, in this way, begin to work cooperatively in the classroom.

**Key words:** Learning process, Group learning, Teamwork, Team teaching.

## 1. Introducción

En la actualidad está aumentando la utilización de metodologías educativas alternativas a la tradicional, como es el caso del aprendizaje cooperativo, con la intención de mejorar los resultados académicos del alumnado. De hecho, existen más de 900 estudios de investigación que validan la eficacia y, en algunos casos la superioridad, de estructuras cooperativas de aprendizaje sobre otras más competitivas o individualistas, con respecto al logro académico, sea cual sea la etapa educativa, el establecimiento de relaciones interpersonales positivas, incidiendo en la mejora del clima del aula, y la atención a la diversidad. Esto último debido al aumento del respeto, la aceptación y la ayuda, no solo a los alumnos que puedan presentar necesidades específicas de apoyo educativo, sino a todo el alumnado en general (León del Barco, 2002 y Alarcón, 2015). Por tanto, estos estudios no hacen más que mostrar las ventajas y beneficios del modelo de aprendizaje cooperativo y de la metodología que de él se desprende.

En este sentido, Suárez (2010, p. 69) dice que “justificar cuáles son los beneficios de la cooperación es, sin duda, justificar su importancia para el aprendizaje”. En base a esta idea, cabría preguntarse, si esto es así, si tan evidentes son los beneficios y efectos positivos de las estructuras cooperativas de aprendizaje, ¿por qué las prácticas educativas en las aulas están aún tan orientadas hacia el aprendizaje competitivo e individualista? ¿Por qué en las escuelas siguen primando las metodologías tradicionales, cuyo resultado es un aprendizaje memorístico, que nos aleja de las finalidades planteadas por el sistema educativo?

Nos atreveríamos a decir que esto ocurre porque son muchos los miedos, mitos o creencias erróneas acerca de las dificultades que se derivan o van asociadas a la puesta en marcha de metodologías innovadoras, como puede ser la que se desprende del aprendizaje cooperativo. Y es que, como apuntaba Ovejero (1993, p.388): “tampoco estamos ante la auténtica panacea que resolverá automáticamente todos los problemas de la educación actual”, pues realmente la implementación de un modelo de aprendizaje cooperativo está llena de dificultades y, a pesar de su demostrada eficacia, esta no está garantizada, sino que depende de multitud de variables, como qué métodos y técnicas utilizar, quién debe utilizarlas, en qué contextos, etc. Todas ellas son decisiones que debe tomar el docente y que influye o perfilan el rol que tiene que adoptar en una estructura de aprendizaje cooperativo. Quizá es este uno de los cambios más importante que debe acometer el docente para trabajar en la aplicación de nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje, como la que se desprende del aprendizaje cooperativo, asumir y desarrollar las funciones que perfilan este nuevo rol.

El presente artículo trata de mostrar algunas de las características más importantes que debe contemplar este nuevo rol del docente para poder gestionar una situación de trabajo cooperativo en un contexto educativo, de este modo se pretende contribuir a la aclaración de algunos de estos mitos o falsas creencias.

## 2. Mitos y creencias sobre el aprendizaje cooperativo

Hemos comenzado planteando dos preguntas que invitan a la reflexión y es que, a pesar del interés por poner en marcha estructuras de aprendizaje cooperativo, las prácticas educativas en las aulas están aún orientadas, en su mayoría, hacia el aprendizaje competitivo e individualista. ¿Por qué en las escuelas siguen primando las metodologías tradicionales, cuyo resultado es un aprendizaje memorístico, que nos aleja de las finalidades planteadas por la normativa educativa?

Dada nuestra experiencia como formadoras de educadores, hemos tenido la oportunidad de trabajar ambas cuestiones con los docentes en activo y en formación. Sus respuestas giran en torno a estas ideas:

- Los alumnos se ponen a hablar y no es de trabajo.
- Pérdida de tiempo: esto conlleva miedo a no cubrir todo el temario.
- Miedo a perder el control de la clase
- El alumnado no quiere. Siempre hay alumnos que no saben o no quieren trabajar en equipo y otros que deben tirar de ellos.
  - Resistencia de las familias. Generalmente quieren resultados, traducidos en resultados académicos y piensan que otros alumnos pueden perjudicar a su hijo.
    - Falta de recursos o estrategias.
    - Los propios compañeros del equipo docente. Son muchas las ocasiones en las que las iniciativas de unos son frenadas por sus compañeros.

Podríamos decir que lo que nos impide poner en marcha estructuras de aprendizaje cooperativo son todos estos miedos o creencias que no son más que el reflejo de la falta de formación o información que nos ayudaría a comprobar que los motivos que generan estos miedos pueden ser o no reales o irracionales.

Para abordar este tema, coincidimos con Suárez (2010) que agrupa estas dificultades en tres categorías:

- *Una organización institucional educativa centrada en la individualidad*, donde el trabajo cooperativo no parece tener cabida. Las instituciones educativas tienen una organización vertical, que choca con la forma horizontal del aprendizaje cooperativo. Los planes y programas educativos y curriculares, los objetivos académicos, la distribución horaria, la organización del aula, la supervisión escolar, las condiciones evaluativas, etc., determinan, de alguna manera un modelo de actuación tradicional, no dando opciones a otras formas de trabajo más acordes con el aprendizaje cooperativo y que necesitan, entre otras cosas, mayor flexibilidad.
  - *Las actitudes erróneas de los docentes y alumnado con respecto a la cooperación*, tal y como venimos exponiendo. Son muchas las ocasiones en las que las estructuras de aprendizaje cooperativo son vistas por los docentes como oportunidades de ocio y trabajo leve para el alumnado. Además, si el profesor no desempeña un rol de facilitador o mediador del aprendizaje, estructurándolo de forma cooperativa, se corre el riesgo de que estas se conviertan en situaciones de trabajo en grupo, que no cumplen los requisitos para que sean cooperativas.
    - *Problemas propios de la dinámica del aprendizaje cooperativo*, pues establecer una estructura de aprendizaje cooperativo no es fácil. Esto supone, para quien aprende, el desarrollo de una competencia social y, para el que enseña, que ha de diseñarla y promoverla, un conocimiento técnico-pedagógico, es decir, un “saber hacer”.

Hasta que estos miedos o creencias no desaparezcan, es difícil poner en marcha estructuras cooperativas de aprendizaje y estos miedos no podrán desaparecer hasta que el docente y toda

la comunidad educativa trabajen de forma cooperativa y pueda comprobar la realidad que subyace a ellos.

Es por esto por lo que creemos que la formación es fundamental como punto de partida, pues el rol del docente debe sufrir una profunda transformación.

### **3. El docente en el aprendizaje cooperativo**

Tal y como apunta Alarcón (2015), el docente, desde esta perspectiva es otro docente, pero ¿qué docente? ¿Qué significa ser docente dentro de la perspectiva del aprendizaje cooperativo?

En el modelo educativo tradicional, el docente, como poseedor del conocimiento, tiene el papel de transmitirlo a su alumnado. Para ello diseña situaciones de aprendizaje donde controla los contenidos y los tiempos en los que va ir dosificando esos contenidos, para que el alumno o alumna pueda asimilarlos. Normalmente se utiliza la clase magistral como recurso didáctico protagonista para pasar luego a realizar una serie de tareas o actividades, generalmente desligadas de los intereses del estudiante, individuales o en pequeños grupos que, posteriormente serán corregidas en clase. Por último, se evalúan los aprendizajes a través de pruebas que valoran la capacidad de almacenaje de información por parte del alumnado, exigiendo por tanto un aprendizaje de tipo memorístico.

En cambio, en los nuevos modelos educativos de los que se dependen metodologías como el aprendizaje cooperativo, que se apoyan en la creencia de la participación activa del alumnado, como constructor del conocimiento, el docente debe diseñar situaciones de aprendizaje en las que ayude al estudiante a formar un pensamiento crítico y creativo, trabajando en el desarrollo de habilidades y capacidades que les permitan tomar decisiones, discutir, dialogar, para gestionar la información que les va a permitir construir conocimiento (Alarcón, 2015).

Se acentúan, pues, determinadas funciones como la organización del trabajo y de las relaciones sociales ejerciendo un rol más complejo que en una situación de clase tradicional (Lobato, 1998). El docente es ahora un mediador, un guía y esta tarea no es fácil, pues requiere, no solo aprender, sino también asumir un nuevo rol. Para ello hay que dotarle de herramientas para gestionar una situación de aprendizaje cooperativo, que le genere seguridad en esta práctica metodológica y le permita desarrollarla de forma eficaz.

### **4. Tareas del docente en el aprendizaje cooperativo**

Podríamos decir que el aprendizaje cooperativo supone una nueva perspectiva de la docencia, pues el profesor pasa a ser un gestor del proceso de enseñanza y de aprendizaje, es decir, lo importante no es lo que se enseña, sino el cómo se enseña. Pero, este nuevo papel no queda reducido al de un gestor, además debe ser un mediador, un guía, un investigador en su aula, un profesional reflexivo, etc. Por tanto, el papel del maestro se acerca más al de un organizador del medio social en el que se desarrolla el educando, intensificando el diálogo y la cooperación y rebajando el autoritarismo y la lección magistral (Botey y Flceha, 1998; García, 2011; Pujolàs, 2008).

Por otro lado, no podemos olvidar que el aprendizaje cooperativo, como forma de entender la enseñanza, o como modelo educativo, deriva del enfoque constructivista del aprendizaje, que considera que la competencia profesional clave que debe desarrollar un docente es la mediación pedagógica. Así, el docente como mediador, a través de la interacción social, propicia el paso del alumno de un estado inicial de no saber a otro cualitativamente distinto de saber, favoreciendo el aprendizaje, estimulando el desarrollo de potencialidades, corrigiendo

funciones cognitivas deficientes, es decir, utilizando la terminología de Vygotsky, mueve al sujeto que aprende en su zona de desarrollo potencial (Ferreiro y Espino, 2013).

Por tanto, el rol del docente en las estructuras cooperativas de aprendizaje es complejo, ya que exige una planificación detallada y rigurosa de la intervención, que se ha de realizar a lo largo del proceso para conseguir las condiciones idóneas que garanticen el éxito de dicha estructura. De hecho, el docente debe asumir que esta planificación es prioritaria para el desarrollo del aprendizaje cooperativo.

De este modo, y teniendo en cuenta las aportaciones de Ferreiro y Espino (2013), Lobato (1998) y Ovejero (1990), podemos decir que las funciones del docente en una estructura de aprendizaje cooperativo comprenden tomar decisiones sobre la organización y planificación, gestionar la situación de aprendizaje y evaluarla. Estas funciones se pueden concretar en:

- *Al inicio de la situación de aprendizaje: Decisiones previas.*
  - Organizar el ambiente de trabajo cooperativo.
    - Decidir el tamaño del equipo y agrupamientos de los alumnos.
    - Establecer las normas y distribuir los roles en el alumnado.
    - Organizar el aula y asignar lugar a los equipos para promover que el equipo comparta y exista control del ruido.
  - Diseñar estructuras cooperativas de aprendizaje, que incluye un plan de actuación.
    - Establecer las condiciones de aprendizaje cooperativo: interdependencia positiva, interacción promotora, responsabilidad individual, habilidades cooperativas y procesamiento grupal (Bilbao y Velasco, 2014; Ferreiro y Espino, 2013; Johnson y Johnson, 1999; Torrego y Negro, 2012; Woolfolk, 2010)
      - Especificar los objetivos de aprendizaje, académicos, sociales (habilidades cooperativas) y personales.
      - Proporcionar objetivos temáticos de cada actividad.
      - Determinar el tiempo del que disponen y los materiales que pueden utilizar para la realización de las tareas.
      - Distribuir el material que será utilizado y compartido por los equipos.
        - Describir las recompensas disponibles y cómo obtenerlas.
        - Plantear y modelar habilidades sociales.
        - Explicar su papel como mediador.
- *Durante la situación de aprendizaje: Gestionar la cooperación.*
  - Dar instrucciones para la tarea.
  - Observar las habilidades sociales de los alumnos.
  - Supervisar la actividad de los equipos.
  - Solicitar a los componentes del equipo que se pidan cuentas entre sí y que especifiquen los criterios que usarán para hacerlo.
    - Proporcionar ayuda respondiendo a las preguntas de los equipos en función de los que observa.
- *Después de la tarea o situación de aprendizaje.*
  - Evaluar la participación de cada alumno y de los equipos. Hacer preguntas sobre el contenido y las habilidades sociales, que los alumnos discuten con el resto del grupo clase.
  - Comunicar lo observado para que cada equipo compare con sus propios hallazgos ponerlo en común con todo el grupo-clase.

- Ofrecer comentarios de actividades y conductas positivas y negativas, evitando mencionar personas o equipos específicos.
- En privado, retroalimentar a cada equipo y a sus miembros, mencionando aspectos positivos y negativos y señalando lo que hay que superar para la próxima ocasión.

En definitiva, podemos concluir, que el papel del docente en estructuras cooperativas de aprendizaje es radicalmente distinto al de otras estructuras más tradicionales, ya sean individuales o competitivas. En un ambiente de aprendizaje cooperativo, el profesor debe gestionar el proceso de enseñanza-aprendizaje, investigando y reflexionando no solo sobre el aprendizaje de sus alumnos, sino sobre su propia práctica docente. Se ha de convertir en un guía, que permita al alumno construir, de manera activa, su propio aprendizaje, que además debe ser, no solo significativo, sino relevante. Además de ser un mediador que facilita las relaciones entre el alumnado y trabaja en el desarrollo de diferentes habilidades.

A continuación, vamos a describir las características de estas tres funciones que determinan el papel del docente en situaciones de aprendizaje cooperativo.

## **5. El profesor como investigador**

Para poder desempeñar todas las funciones descritas en el apartado anterior, el docente debe desarrollar una labor investigadora y reflexiva que le ayude a tomar decisiones.

El docente como investigador en el aula es una de las aportaciones más valiosas del pensamiento y la práctica educativa actual. De este modo, el docente debe interrogarse sobre cómo conseguir que los alumnos aprendan determinados propósitos considerados como importantes. Esto exige una observación atenta no solo de cómo se implantan acciones cooperativas para la consecución de unos resultados previstos, sino también de qué procesos se desencadenan, la repercusión de todo ello en el aprendizaje del alumnado y comprobar si esos procesos son coherentes o no con los objetivos planteados. Esta labor investigadora, debe ir seguida necesariamente de un análisis de la propia práctica docente, que implica pensar y dialogar sobre la misma, tomando distancia y comprendiendo los aciertos y bondades, así como las limitaciones y condicionantes contextuales, con la finalidad de optimizarla, definiendo así el papel de un profesional reflexivo (Rayón, 2012).

Una estructura de aprendizaje cooperativo exige una continua toma de decisiones, por tanto, el profesorado debe tener la oportunidad de reflexionar para elegir y retomar, reflexionar sobre las distintas estrategias y sus resultados, de manera que puedan ir haciendo las modificaciones oportunas en sus planes de trabajo, para que sean cada vez más cooperativos.

Sin duda, el profesorado necesita tiempo para poder reflexionar sobre su propia práctica docente, sobre lo que hemos hecho y por qué, así como analizar sus dificultades y buscar soluciones, aun sabiendo que esto es difícil tal y como están distribuidos los tiempos en el actual modelo educativo.

## **6. El profesor como gestor de la situación de aprendizaje**

Cuando se plantea una estructura de aprendizaje cooperativo, el profesorado debe tomar una serie de decisiones que afectan a todos y cada uno de los elementos del proceso de enseñanza-aprendizaje, desde los objetivos hasta los criterios y procedimientos de evaluación, pasando por los agrupamientos del alumnado y asignación de roles, materiales didácticos o la disposición del aula.

Una de las cuestiones claves sobre la que hay que reflexionar es la metodología empleada en el aula, en torno a la cual gira todo el proceso de aprendizaje cooperativo. La práctica educativa es el reflejo de una programación docente en la que deben fusionarse todos los elementos que conforman el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según esto, se requiere un replanteamiento por parte del docente acerca del qué deben aprender los estudiantes, es decir, los contenidos, el cómo, los procedimientos y cuál es el papel del docente. Como hemos dicho antes, estas cuestiones exigen un trabajo de reflexión y análisis que permita decidir en qué dirección deben cambiar las estructuras didácticas y organizativas para generar el cambio de modelo.

Entendemos que este es uno de los aspectos más importantes del aprendizaje cooperativo, la estructuración de las tareas de aprendizaje, que, como apunta Doyle (citado en Gimeno Sacristán y Pérez Gómez, 2008), va a determinar los tipos de aprendizaje, los procesos de aprendizaje y el comportamiento que se espera del grupo. Es decir, si pretendemos alcanzar un modelo educativo basado en la construcción del propio conocimiento, utilizando para ello estrategias de aprendizaje cooperativo, no podemos hacer girar el proceso de enseñanza-aprendizaje en torno al contenido que el alumnado debe asimilar para después resolver tareas, tal y como se ha venido haciendo hasta ahora en la enseñanza tradicional. En este sentido, Pérez Gómez (2012) nos dice que el contenido no puede ser el propósito prioritario de la escuela actual, sino un medio, una herramienta para desarrollar competencias personales, sociales y profesionales.

Por tanto, se deben proponer tareas que permitan la construcción de conocimiento a través de su resolución. Pero el profesorado puede preguntarse, ¿cómo puede resolver un estudiante un problema determinado, si el docente no ha dado ese primer paso de conceptualización o transmisión de información? Mediante actividades de investigación, que exigen estrategias de aprendizaje por descubrimiento/indagación, con la ayuda de la mediación del profesor y la profesora. En esta línea Thomas y Brown (citados en Pérez Gómez, 2012) proponen cambiar el orden habitual de la práctica docente, de modo que las preguntas sean más importantes que las respuestas. Son las preguntas las que deben generar conocimiento.

En este sentido, el esfuerzo del profesor debe dirigirse no solo al desarrollo conceptual, sino al desarrollo de capacidades, habilidades cognitivas u operaciones mentales que se deben poner en juego con cada una de las actividades para aprender, considerando el aprendizaje como un proceso de interioridad, de transformación, asimilación y reestructuración de los conocimientos.

Para poder llevar a cabo este proceso, se hace necesario un cambio de las herramientas didácticas de las que dispone el profesorado, de aquellas más tradicionales y basadas en un modelo vertical de enseñanza (copiar, corregir ejercicios en la pizarra, dictar, demostraciones, memorización, etc.), a otras más cooperativas (corrección cooperativa de deberes, folio giratorio, parada de tres minutos, etc.), pues el docente debe asumir que no es él quién debe trabajar los contenidos, sino el alumnado, ya sea de forma individual o en equipo, pues es la única forma de ayudarles a desarrollar competencias.

Pero no podemos olvidar que, aunque en el nuevo modelo educativo el estudiante es el responsable de su propio aprendizaje, el docente tiene la responsabilidad de diseñar y estructurar este proceso, además de guiar, acompañar y orientar al alumno durante el mismo, presentar y facilitar el trabajo, aclarar dudas, etc.

Es posible que el punto de cohesión entre la conceptualización por parte del alumnado y la utilización de una metodología basada en estrategias de aprendizaje por descubrimiento e

indagación, propio de las actividades de investigación que se deben proponer para poder trabajar los contenidos, la encontremos en el rol del profesor, como mediador.

## 7. El profesor como mediador

Una tercera función de este nuevo rol que debe desempeñar el docente es el de profesor, como mediador. Como hemos apuntado, el profesor pasa de ser un transmisor del conocimiento a un guía que acompaña al alumno en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje ayudando al alumnado a adquirir y desarrollar habilidades y herramientas para resolver problemas y conflictos en el equipo, que le ayudarán a construir su propio aprendizaje.

El desarrollo de esta función mediadora lleva vinculadas una serie de competencias que el docente debe desarrollar y que, según Braslavsky (1998), son:

1. Pedagógico-didácticas, quiere decir que deben facilitar los procesos de aprendizajes más autónomos.
2. Político-institucionales. Hace referencia a la capacidad de articular los distintos niveles contextuales e institucionales que existen
3. Productivas. Deben estar abierta a cambios para orientar y estimular los aprendizajes
4. Interactivas. La capacidad de comunicarse u entenderse con los demás
5. Especificadoras. Aplicar un conjunto de conocimientos fundamentales a la comprensión de sujetos. Dominio de contenidos de las disciplinas y sus metodologías.

Tal y como apunta Zapata (2016), algunas de estas competencias están más relacionadas con la gestión del conocimiento, tal y como hemos descrito más arriba. Pero con respecto a la mediación, el docente debe cumplir además con una serie de características, descritas por León (2014, citado en Zapata, 2016) y que ahora presentamos.

Es fundamental que genere trabajo en equipos, en los que tanto alumnado como docentes participen de forma activa generando un buen clima de trabajo en grupo. Para lograrlo, Recio (2016) propone los siguientes pasos:

1. Construir confianza, propiciar un ambiente en el que cada miembro asuma el rol asignado y tenga oportunidad de hacer aportaciones para ayudarse mutuamente.
2. Establecer objetivos comunes entre todos, que los conozcan y tomen conciencia de la necesidad de trabajar juntos para alcanzar la meta establecida.
3. Crear sentido de pertenencia, cada miembro del equipo es consciente del impacto que proporciona al equipo, a la vez que definir qué identifica al equipo.
4. Involucrar a todos en la toma de decisiones Todos aportan algo y la decisión se toma entre todos.
5. Tiene que haber empatía por parte de todos los miembros del equipo, para conseguir esto es muy útil rotar las tareas de cada uno para que cada uno sea consciente de lo que el otro hace.
6. Lograr el sentido de compromiso, en este punto es importante celebrar o asumir los éxitos o los fracasos tanto individuales como los del equipo. Hacer responsables a todos tanto de los aciertos como de los errores de todos.

Por otro lado, debe fomentar el desarrollo de la autonomía del alumnado para facilitar el proceso de aprender a aprender. El desarrollo de ésta permite gestionar y regular los aprendizajes adquiridos. En este sentido, Gómez y Martín (2013), proponen fomentar la autonomía en todos los aspectos de la vida, como enseñarles hábitos de vida saludables (alimentación, higiene, salud...); ayudarles a tener interacciones sociales, relacionarse entre

iguales y con otras personas es importante para integrarse en la sociedad; ofrecerles herramientas para el aprendizaje y desarrollo intelectual; fomentar el juego; asignarle la responsabilidad que les corresponde, tienen que aprender a responsabilizarse de tareas acordes a su edad para madurar y aumentar éstas progresivamente con su desarrollo.

El desarrollo de todos estos aspectos es fundamental para que el estudiante adquiera madurez y afronte los cambios que se producen en el mundo que le rodea a lo largo de su crecimiento como persona. Esto ayuda a que adquiera la capacidad de aceptarse y la seguridad de que son autosuficientes y capaces de lograr cosas por ellos mismos.

También es muy importante que fomente la creatividad en los estudiantes porque de este modo, se generan situaciones y puntos de vista distintos que hacen que el aprendizaje sea más rico. Para fomentar la creatividad en el aula, Steve Anderson (2014), nos propone:

- Cambiar la distribución del aula, para estimular la creatividad y la innovación.
- Utilizar las nuevas tecnologías. Tenemos que tomar conciencia de la importancia de las nuevas tecnologías en el proceso de aprendizaje, para ello hay que adaptarlas y sacar provecho de ellas. Por ejemplo, en lugar de escribir trabajos para que sólo los lea el profesor, sería interesante colgarlos en un blog para que todo el mundo los pueda ver y así aprender todos de todos.
- Aprendizaje basado en autenticidad, utilizar un pensamiento creativo para darle solución a los problemas cotidianos encontrando soluciones más innovadoras.
- Explorar creatividad, dar libertad al alumnado para expresarse componiendo, pintando, programando..., es decir, de una manera fuera de lo tradicional.
- Proporcionar tiempo de reflexión y ofrecer feedback, resaltando los puntos fuertes y aspectos a mejorar. Tiene una gran importancia el hecho de reforzar lo que se hace bien, pero también de decir aquello que hay que mejorar para lograr un aprendizaje más enriquecedor.

Tabla 1. *Clasificación de las seis virtudes y 24 fortalezas*

Virtudes	Fortalezas
Coraje	Valentía, Persistencia, Integridad y Vitalidad
Justicia	Ciudadanía, Liderazgo e Imparcialidad
Humanidad	Amor, Bondad, Inteligencia social
Sabiduría	Perspectiva, Apertura mental, Amor por el saber, Curiosidad y Creatividad
Templanza	Clemencia, Humildad, Prudencia y Autorregulación
Trascendencia	Apreciación por la belleza, Gratitud, Esperanza, Humor y Espiritualidad

*Nota:* Tomada de Peterson y Seligman, 2014

Por otro lado, el docente debe trabajar para fomentar los valores humanos como el respeto, la responsabilidad, la tolerancia, etc., fundamentales para mediar los conflictos en el equipo. En este sentido, Seligman y Peterson (2004), desde la psicología positiva, nos plantean que, al contrario que la psicología tradicional, que interviene en las carencias del individuo, hay que trabajar en las fortalezas que tenemos. Haciendo esto, se potencian a su vez los valores humanos y las virtudes. En este sentido, estos autores plantean 24 fortalezas humanas que se agrupan en 6 virtudes y que quedan recogidas en la tabla 1. Nosotros entendemos estas fortalezas como rasgos morales que pueden trabajarse y mejorarse.

Desde el programa de Aulas Felices de la Universidad de Navarra (Arguís, Bolsas, Hernández y Salvador, 2010) se han desarrollado múltiples programas de intervención para trabajar estas fortalezas en el aula, desde la educación infantil hasta la educación secundaria. El objetivo de estos programas es que el alumnado adquiera conocimientos y destrezas para fomentar estas virtudes y fortalezas para que los ayuden a desarrollarse personal y socialmente. Así se trabajan entre otras, la atención plena, conocimiento de las emociones de uno mismo y de los demás, el perdón y la gratitud, valores fundamentales para enseñar y reforzar en edades tempranas.

Otra de las características que debe tener el docente hace referencia a las habilidades comunicativas, para poder llegar al alumnado teniendo una relación cercana y de confianza, pero a su vez debe saber transmitir las para que las adquiera como habilidad para su propio aprendizaje.

En este sentido, la comunicación tiene un papel crucial para la buena relación del grupo. Como nos dice Eraña de Castro (2009), para que se produzca una buena comunicación, se tienen que tener las siguientes habilidades interpersonales:

- Escucha activa. No es lo mismo oír que escuchar. Escuchar es una destreza compleja que requiere plena atención a la persona que nos está hablando. Según Van-der Hofstadt (2005), la escucha activa tiene diversas ventajas, por un lado, nos ofrece un mayor conocimiento del emisor porque al prestarle atención aumenta su confianza, esta situación nos permite realizar preguntas y solicitar aclaraciones para obtener más y mejor información. Por este motivo, además, al abrirse hace que se reduzcan los niveles de ansiedad que pueda tener. Por último, la escucha activa, facilita el proceso de retroalimentación y ayuda a alcanzar acuerdos.
- Empatía. Es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, entender sus necesidades y comprender su situación tal y como lo vive. En este punto es importante tener en cuenta la empatía de forma bilateral, es decir, la empatía entre los miembros del equipo, pero también de éstos con el profesor. Para que la empatía sea eficaz, la otra persona debe percibir que está siendo comprendida y atendida. El objetivo de desarrollar la empatía es que aumenta la disposición a escuchar, fomenta la participación de un mayor número de personas y ayuda a la reflexión de éstos.
- Asertividad, se entiende como la capacidad de expresar de manera libre y espontánea nuestros pensamientos y sentimientos y actuar de manera consecuente con éstos, respetando siempre a los demás. Con esta habilidad, podemos aprender distintas respuestas asertivas que nos ayudarán a mediar en el equipo. Algunas de estas respuestas son según De la Cerda (2010): Ser capaz de rechazar una petición, solicitar ayuda, cambio de conducta molesta, mostrar desacuerdo, hacer una crítica, recibir una crítica, formular un elogio, recibir cumplidos

Por otro lado, para poder ayudar al alumno a resolver sus propios problemas y a solventar los conflictos que puedan surgir, tiene que dotar al alumno de estrategias y habilidades para ello, con lo que el profesor debe también de contar con ellas para poder transmitir las. En este sentido, para poder afrontar estas situaciones de conflicto, es necesario que el docente tenga habilidades en Inteligencia Emocional. Desde el modelo teórico de Salovey y Mayer (1990), la inteligencia emocional se plantea como un conjunto de habilidades específicas necesarias para comprender, regular y experimentar las emociones de manera adaptativa. De esta manera, el docente tendrá la capacidad de identificar y regular las emociones para que no le influyan a la hora de mediar en el equipo.

Siguiendo este modelo, podemos trabajar para que el docente desarrolle estrategias y habilidades que le permitan mediar en los conflictos del aula, abordando cada elemento del

modelo. De esta manera, se comienza percibiendo y reconociendo las emociones propias y las de los demás. En segundo lugar, desde la facilitación emocional, el docente reconoce cuáles son las emociones que le ayudan en cada situación en concreto. En tercer lugar, se tiene que dar una comprensión emocional, y por último el docente debe saber regular las emociones para que no le afecten a la hora de tomar decisiones, ni tampoco a la hora de mediar en un conflicto, ya que debe ser justo e imparcial.

Llevando a cabo todo este proceso, el docente adquiere herramientas y habilidades que le ayudarán a solventar los problemas que puedan surgir en el aula y a crear un buen ambiente de trabajo.

En último lugar, el docente como mediador, debe dotar a los alumnos de habilidades metacognitivas, es decir, los estudiantes deben adquirir la capacidad de aprender a conocer y controlar los procesos básicos que requerimos para un aprendizaje adecuado. Es decir, que el alumno sea capaz de reflexionar sobre su aprendizaje y autoevaluar sus logros obtenidos.

En definitiva, pensamos que para que el docente pueda desempeñar la función de mediador, dentro de su nuevo rol, es necesario que posea una serie de habilidades interpersonales que, además, puede adquirir y trabajar a desarrollando la experiencia de trabajo cooperativo. También hay que destacar la importancia de la educación emocional en todo este proceso, ya que las emociones juegan un gran papel en el aprendizaje, el conocimiento de éstas y su manejo nos ayudan a conseguir habilidades cooperativas necesarias para gestionar el equipo de trabajo.

## Conclusiones

Hemos comenzado este trabajo mostrando los diferentes mitos o falsas creencias que crecen alrededor de la puesta en marcha de nuevos modelos de enseñanza-aprendizaje, como es el caso del aprendizaje cooperativo. Pensamos que es necesario generar programas de formación que ayuden al docente a superar esos miedos o creencias y trabajar en el avance de estos nuevos modelos. Esta formación, sin duda, debe estar dirigida a la adquisición de estrategias y al desarrollo de habilidades en el profesorado, que le permita asumir las diferentes funciones que lleva asociadas el nuevo rol que este debe desempeñar.

Nosotros encontramos que el docente del siglo XXI tiene un rol mucho más complejo que el docente tradicional y que hemos descrito como investigador, como gestor y como mediador.

De este modo, el nuevo profesor tiene una labor investigadora y reflexiva, que le lleve a preguntarse cómo conseguir que sus alumnos construyan conocimientos. Esta reflexión le va a permitir tomar las decisiones necesarias para poder gestionar las diferentes situaciones de aprendizaje trabajando en el diseño de tareas o actividades que ayuden al alumno a formar un pensamiento crítico y creativo, a desarrollar habilidades y capacidades para gestionar la información, discutir, dialogar, etc. Situaciones en las que las relaciones humanas y sociales adquieren un papel protagonista y de las que pueden surgir diferentes conflictos o necesidades y en las que las emociones toman una gran relevancia, haciendo necesario la figura del mediador que, no solo debe contar con habilidades interpersonales, sino que debe fomentarlas en el alumnado.

Por tanto, tenemos por delante un importante reto, trabajar en la formación de docentes competentes capaces de superar las dificultades derivadas de n cambio de modelo de enseñanza-aprendizaje, terminando así con los mitos y creencias que lo rodean y avanzando en la innovación educativa.

### Referencias bibliográficas.

- Alarcón, E. (2015). *Evaluación de la Gestión Cooperativa del Aprendizaje en Educación Secundaria Obligatoria: estudio de caso*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Málaga.
- Anderson, S. (2014). Fomentar la creatividad en el proceso de aprendizaje Recuperado de <https://innovacioneducativa.fundaciontelefonica.com/blog/2015/03/11/fomentar-la-creatividad-en-el-proceso-de-aprendizaje/>
- Arguís, R; Bolsas, A. P.; Hernández, S. y Salvador, M.M. (2012). *Programa "Aulas felices". Psicología Aplicada a la Educación*. 2ª ed. Universidad de Zaragoza. Recuperado de <https://www.educacion.navarra.es/documents/27590/203401/Aulas+felices+documentación.pdf/3980650d-c22a-48f8-89fc-095acd1faa1b>
- Bilbao, M. C. y Velasco, P. (2014). *Aprendizaje cooperativo-colaborativo*. México: Trillas.
- Botey, J. y Flecha, R. (1998). Transformar dificultades en posibilidades. *Cuadernos de Pedagogía*, 265, 53-56.
- De la Cerda, A. (2010). Habilidades sociales que mejoran la comunicación. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*. Nº 7, Marzo 2010. Recuperado de [http://eoepsabi.educa.aragon.es/descargas/G\\_Recursos\\_orientacion/g\\_5\\_habilidades\\_sociales/g\\_5.1.documentos\\_basicos/1.11.HHSS%20mejoran%20comunicacion.pdf](http://eoepsabi.educa.aragon.es/descargas/G_Recursos_orientacion/g_5_habilidades_sociales/g_5.1.documentos_basicos/1.11.HHSS%20mejoran%20comunicacion.pdf)
- Eraña de Castro, I. (2009). *La importancia de una buena comunicación en el aula: Solución de conflictos*. Departamento de Motricidad de la Facultad de Actividad Física y Deportes. UEM (Universidad Europea de Madrid). Recuperado de <http://abacus.universidadeuropea.es/bitstream/handle/11268/2732/SEG03.pdf?sequence=1>
- Ferreiro, R. y Espino, M. (2013). *El ABC del aprendizaje cooperativo*. México: Trillas.
- García, M. M. (2011). *Análisis del trabajo en grupo como estrategia formativa en las titulaciones de ciencias de la educación de la Universidad de Córdoba*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Córdoba. Recuperado de <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/6170/9788469480281.pdf?sequence=1>
- Gimeno Sacristán, A. y Pérez Gómez, A. I. (2008). *La enseñanza: su teoría y su práctica*. 6ª ed. Madrid: Akal.
- Gómez, O. y Martín, J. (2013). *Cómo fomentar la autonomía y responsabilidad en nuestros hijos e hijas*. Madrid: CEAPA (Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos). Recuperado de <https://www.ceapa.es/sites/default/files/Documentos/Guia%20Como%20fomentar%20la%20autonomia%20y%20responsabilidad%20en%20nuestros%20hijos%20e%20hijas%20CEAPA.pdf>
- Gutierrez, A. (2008). El profesor como mediador o facilitador del aprendizaje. Universidad autónoma metropolitana. México: ANUIES (Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa). Recuperado de: [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/virtuami/file/El\\_profesor\\_como\\_mediador.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/virtuami/file/El_profesor_como_mediador.pdf)
- Johnson, D y Johnson, R. (1999). *Aprender juntos y solos*. Buenos Aires: Aique.
- León del Barco, B. (2002). *Elementos mediadores de la eficacia del aprendizaje cooperativo: entrenamiento previo en habilidades sociales y dinámica de grupo*. (Tesis doctoral inédita).

- Universidad de Extremadura. Recuperado de [http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_tesis?codigo=310&orden=0](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_tesis?codigo=310&orden=0)
- Lobato, C. (1998). *El trabajo en grupo. Aprendizaje cooperativo en secundaria*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- Ovejero, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU
- Ovejero, A. (1993). El aprendizaje cooperativo: una eficaz aportación de la Psicología Social a la escuela del siglo XXI. *Psicothema*, 5. 373-391. Recuperado de <http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/PST/article/view/7200/7064>
- Peterson, C. y Seligman, M. (2004). *Character Stregns And Virtues: A Handbook and Classification*. Oxford: American Psychological Association.
- Pérez Gómez, A. I. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morata.
- Pujolàs, P. (2008). *9 ideas clave: El aprendizaje cooperativo*. Barcelona: Graó.
- Rayón, L. (2012). La puesta en marcha en el aula: analizando la práctica. En J. C. Torrego y A. Negro (Coords.) *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*. (pp. 241-268). Madrid: Alianza.
- Recio, F. I. (2016). *Secretos para lograr un buen trabajo en equipo*. Recuperado de <https://www.entrepreneur.com/article/274420>
- Suárez, C. (2010). *Cooperación como condición social del aprendizaje*. Barcelona: UOC.
- Taylor, S. J. y Bogdan R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Torrego, J. C. y Negro, A. (Coords.) (2012). *Aprendizaje cooperativo en las aulas. Fundamentos y recursos para su implantación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van-der Hofstadt, C. (2005). *El libro de las habilidades de comunicación*. 2ª ed. Madrid: Ediciones Díaz de Santos
- Woolfolk, A. (2010). *Psicología educativa*. 11ª ed. México: Pearson
- Zapata, M. (2016). *El papel mediador del profesor en el proceso enseñanza aprendizaje*. Programa de integración de Tecnologías a la docencia. Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/boa/contenidos.php/062b9e839f9710b9c737a983b6d328e3/1154/1/contenido/>